

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL:

60 centésimos

ADMINISTRACION, DAIMAN-282

SALE TODOS LOS DOMINGOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

NÚMERO SUELTO:

16 centésimos

Mas vale tarde que nunca

Señor don Juan de las Antiparras
Palmira

Montevideo Abril 18 de 1878

Estimado Juan:

Cuando ya no esperaba recibirlas, me llegaron tus cartas por el último paquete. Mas vale tarde que nunca, exclamé al mirarlas en mi mano, que fueron las mismas palabras que pronuncié momentos antes, y luego de leer una resolución dictatorial que lleva la fecha del diez y seis del corriente, por la cual se manda abrir los Registros Cívicos que deben servir (ó no servir, digo yo, conforme vengan los sucesos) para las próximas elecciones generales.

Sí, amigo Juan, mas vale tarde que nunca, y al fin no me moriré sin el consuelo de haber leído tus cartas y el decreto á que me he referido, lo que no es poca fortuna, si se tiene en cuenta que ya no esperaba leer en el presente año ni el decreto ni tus cartas.

Con que ya sabes que se ha ordenado la tercera ó cuarta apertura de los Registros Cívicos, que en esto de abrirse y de cerrarse á cada paso y como por vía de entretenimiento, mas que á Registros Cívicos se iba asemejando al juego que los muchachos llaman de *tia María, esta es la noche, este es el día*; ó al aviso aquel que ostentan algunas de las pulperías de los suburbios de la capital, y en el que en letra gorda se lee—*Hoy no se fia, mañana sí*. Este mañana que no llega jamás para los que desean comprar artículos al fiado, tampoco llegaba para los que pedíamos se verificasen las elecciones. ¿Iremos en camino de alcanzarlo?

No se dirá ahora, como se ha dicho otras veces, que el Gobierno ha tratado de eludir sus repetidas promesas; al contrario, lo que se dirá es que el Gobierno las dá dobles, quizá por haber tirado tarde el decreto mencionado; porque además de este, y por si no fuera bastante para convencer á los incrédulos, estimular á los indiferentes y cerrar la boca de los opositores, se

ha publicado también una nota del Ministro del Interior, dirigida al Jefe Político del Departamento de Canelones, en la que se consigna que el Gobierno Provisorio se dispone á cumplir el solemne compromiso que contrajo con sus conciudadanos.

Ya ves que el asunto es formal, y con el refuerzo de esa nota, amigo mío, ¿quién no correrá el albur de apostar uno contra cien á que los comicios se realizan en Noviembre.....?

Pero si nadie podrá decir actualmente, sin cargar con el estigma de calumniador, que el Gobierno ha faltado á sus palabras, en cambio cualquiera dirá con mucha razón y justicia que después de todo lo habido del seis de Diciembre á la fecha, hemos venido á quedar lo mismo que estábamos entonces, si no peor, pues se han perdido cerca de cinco meses en andar de ceca en meca haciendo castillos en el aire; porque los Registros Cívicos que deben servir (ó no, según corran los sucesos) para las próximas elecciones generales, se formarán con arreglo á las prescripciones de la ley electoral del 16 de Diciembre de 1874, modificadas por algunas insignificantes disposiciones de circunstancias que no alteran su fondo ni su esencia.

¿Y no es la ocasión de recordar la fábula titulada *La ardilla y el caballo*, en la parte en que el caballo le responde á la ardilla.

¿Tantas idas
Y venidas,
Tantas vueltas
Y revueltas,
(Quiero, amiga,
Que me diga)

Son de alguna utilidad?

Eso mismo se podría *endilgar* al Gobierno—¿Tantas idas y venidas y vueltas y revueltas que se han dado desde el 6 de Diciembre, han sido de alguna utilidad? De ninguna absolutamente—se ha perdido el tiempo sin hacer nada que valiera dos cobres. Pero si en vez de tanto charlar al botón y de tanto proyectar al fudo, como hablan nuestros paisanos, y de tantos ma-

nifastos y caritas, y de tanta paja, nos hubiéramos ido al grano desde entónces, ahora tendríamos ganados cinco meses, y preparado el espíritu público, y todo dispuesto para los decantados y encantados comicios.

Pero me dejaré de parodiar á Jeremias para preguntarte:—Crécs tú que tengamos elecciones? Y no te parezca perogrullada la pregunta, que no es lo mismo decretarlas que hacerlas. Ya no estamos en el tiempo en que se dijo—*Haya luz!* y hubo luz; ni los gobiernos actuales, por mas poderosos que sean, gozan de la omnipotencia de Dios. Una cosa es decretar que se realizen los comicios, y otra que se realizen los comicios decretados.

¿Tendremos, pues, elecciones? Votaremos al fin el último domingo de Noviembre? Miéntras no me respondes, yo te daré mi opinion, amigo mio. En mi sentir habrá sufragio si no media ninguna de las circunstancias siguientes:

Si la prensa ministerial no vuelve á pedir la próroga de la Dictadura.

Si no tiene lugar un nuevo plebiscito.

Si no se recogen, como la vez pasada, ochenta mil firmas de nacionales y extranjeros de toda edad y calidad.

Si no se amenaza, como se amenazó el 77, á los que piensen sufragar libremente el setenta y ocho. & &.

Pero si la prensa de la situacion vuelve á las andadas, y hay otra manifestacion popular, y los cazadores de firmas en barbecho se ponen en campaña, y se atemoriza por medio de publicaciones en órganos considerados semi-oficiales á los que pretenden cumplir con su deber de ciudadanos, entónces pasará este año como pasaron los otros, y vendrá el 79 y se repetirán las escenas del 78, y llegará el 80 y se reproducirán los espectáculos del 79; y así de año en año, y de escenas en escenas, y de esperanzas en decepciones, iremos aguantando la mecha, y unos abajo y otros arriba,

Y la bola rodando,

Y las bolas corriendo;

Y unos, golpes pegando,

Y otros, golpes sufriendo,

Y unos hambreado,

Y otros comiendo.

Con que estoy por asegurarte que, aun sin sobrevenir ninguna de las calamidades mencionadas, no se harán las elecciones! Ha aparecido tan tarde el decreto sobre este asunto, Juan estimado! Tan poco tiempo hay para organizar trabajos electorales, y establecer clubs políticos, y predisponer los ánimos á la votacion! Sabido es que el gato escaldado huye del agua

fria; y bastantes baldes de agua fria hemos recibido nosotros, para no estar escaldados y con miedo de acercarnos á las urnas. Tú me comprenderás, amigo mio, sin mas explicaciones.

Así es que considero oportuno citar otra fabulita, que las fabulitas no vienen mal tratándose de elecciones que se están volviendo fabulosas. La fábula se titula *El burro flautista*, y aunque es mas vieja que mentira oficial, la pondré por venir al caso....

Cerca de unos prados

Que hay en mi lugar,

Pasaba un borrico

Por casualidad.

Una flauta en ellos

Halló, que un zagal

La dejó olvidada

Por casualidad.

Acercóse á olerla

El dicho animal,

Y dió un resoplido

Por casualidad.

En la flauta el aire

Se hubo de colar,

¡Y sonó la flauta

Por casualidad!

Esto estoy por afirmarte: que aunque no haya ni manifestaciones populares, ni peticiones de próroga, ni propaganda anticonstitucional; aunque la prensa independiente estimule á los ciudadanos á la inscripcion, y se formen clubs electorales, y se meta hombro en favor de los comicios, estos, si cuelan, colarán, amigo mio, como se coló el aire en la flauta; de modo que si suena la hora de la reconstruccion legal de los poderes públicos, sonará....por casualidad! El decreto ha aparecido un poco mas tarde de lo regular, y aunque, segun el proverbio, vale mas tarde que nunca, hay ocasiones, Juan amigo, en que el proverbio falla.

Otro dia seré mas esplicito.

Tu S. S.

Timoteo.

Los escándalos de Veleta

Veleta (Entrando)—Qué profanacion y qué abominacion! Así vengo de escandalizado. Ave María Purísima! (*Se hace la señal de la cruz.*)

Rigoletto—Qué ocurre, Veleta? Porqué tantos aspavientos?

Veleta—No hay mas, este pueblo corre á su ruina, vá derecho á su perdicion. Sobre él cae

rá fuego del cielo, y perecerá entre las llamas como Sodoma y Gomorra.

Rigoletto—Aquí sí que me ataste.... Qué es eso de Sodoma y Gomorra? Quiénes fueron esas *individuas*? Tal vez unas perdularias?

Veleta—Qué desmemoriado es vd. (Animal!.. Jesús, decir animal en sábado santo! Dios mio, perdóname la mala palabra. Qué cosas me hace decir *Rigoletto*!)

Rigoletto—Y porqué soy desmemoriado, *Veleta*?

Veleta—Porque ya no recuerda vd. que Sodoma y Gomorra fueron dos ciudades de la antigüedad, castigadas por Dios, á causa de sus pecados, con una lluvia de azufre que las abrasó y destruyó completamente.

Rigoletto—Bah! bah! bah! Cuándo no habías de salir con alguna de las tuyas? Qué lástima que en ese entónces no se conociera el kerosene! Así hubieran ardido mas pronto y mejor las ciudades malditas.

Veleta—No se burle vd. de ese milagro, que aun existen testimonios de la cólera divina.

Rigoletto—Sí, ché? Pues yo te aseguro que mas que en la cólera divina creo en el cólera morbo, y que si á este le temo, de la primera me rio.

Veleta (*Santiguándose*)—Jesús, Jesús, qué blasfemias!

Rigoletto—Con qué no te vengás con Sodomas ni Gomorras, ni con historias tristes de la Biblia y de los Evangelios, ni con esa *atrachalada* de terminachos de sacristia que me gustan tanto como un dolor de muelas. *Hablá* como hombre si *querés* que te atienda, y *dejá* esas *macacadas* para las beatas y los frailes. (*Alzando la voz*) *¡Vaya* cargara el diablo con todos ellos!

Veleta—(*Persignándose*) Santa Bárbara bendita! Por favor, *Rigoletto*, modere vd. su lenguaje, en atencion siquiera al dia en que estamos, y á que aun no se ha levantado Nuestro Señor....

Rigoletto—*Decis* que no se ha levantado? En dónde *tenés* los ojos? No viste que salió para la quinta? Ahora no mas ha de volver. Pero *mirá*, ché, si á *vos* te agrada llamar señor á César, no lo llamés *nuestro* sino tuyo, que yo soy republicano de *adveras*, y no reconozco mas amo ni mas señor que mi conciencia honrada.

Veleta—(Qué buen amo el de *Rigoletto*!)

Rigoletto—Y que esta leccion te sirva para lo sucesivo.

Veleta—Vd. me ha entendido mal, *Rigoletto*.

Verdad es tambien que me cortó el hilo del discurso. Sepa vd. que al decir Nuestro Señor,

no me referia á César sino á Nuestro Señor Jesucristo, al Salvador del mundo.

Rigoletto—Ese es otro cantar.

Veleta—Y le suplicaba á vd. que siquiera en atencion al dia, y á que el Redentor no se ha levantado aun del sepulcro, se sirviera suavizar su lenguaje. Si vd. no accede á mi pedido, me verá obligado á separarme de su grata compañía.

Rigoletto—(El puñetazo de la semana pasada le ha hecho efecto al viejito. Bien dice César que la letra con sangre entra. Prometeré moderarme, para reirme despues. Prometer no es cumplir, y sino que hable César). Bueno, ché, trataré de *sofrenar el pingo*. Basta que estemos en sábado santo!....(*Con bellaqueria*).

Veleta—Y se produce vd. con sorna, *Rigoletto*! No puede vd. negar que pertenece á la sociedad de hoy, á esta sociedad pervertida, que lleva la religion en los lábios y la indiferencia ó el ateismo en el corazon. Así vengo de escandalizado y de apesadumbrado y de desesperado.

César—(*entrando*) Y qué le desespera á vd? No haber podido ir á la iglesia? Vaya, vaya, amigo, y reze todo el tiempo que le dé la gana.

Veleta—Precisamente de allí vengo, y lo que me desespera es haber ido á la casa de Dios. Casa de Dios? No tal, sino morada de la profanacion y de la abominacion y de la impiedad y del escándalo.

Rigoletto—(*con zumba*) Ca...ra...co...les! Una Sodoma y Gomorra en miniatura, sobre la cual lloverá un diluvio de azufre?

Veleta—No se mofe vd. *Rigoletto*.

César—(*A Rigoletto*). Recuerda que prometiste ser hombre de juicio. Deja hablar al señor, que él nos explicará la cosa.

Veleta—Digo que es morada de la profanacion, por el lujo que allí han desplegado las mujeres, y de la abominacion, por las irreverencias que he presenciado.

Rigoletto—Y del escándalo y de la impiedad, porqué?

Veleta—Porque donde hay abominacion y profanacion hay tambien impiedad y escándalo.

Rigoletto—Estás tan predicador como el padre Soler.

Veleta—Oh! *témpora*, oh! *mores*! Viera qué trajes, señor, (*á César*) ostentaban las señoras en la iglesia. Como si para asistir á los misterios de la santa religion cristiana, fuera necesario adornarse como para concurrir al teatro ó á una boda! Con cuánta razon escribia yo una vez que las mujeres son máquinas de gastar dinero. Po-

bres maridos! Pobres padres! Jesus, Jesus, Ave María Purísima!

Rigoletto—Te has convertido en un fraile de misa y olla; *sos* un padre Cuneo en pinta!

César—Está moralizando, *Rigoletto*. Continúe, continúe, que mucho me agrada el sermón.

Veleta—Mil gracias. (Qué pulla me ha largado!) Y esto no es nada en comparacion de las irreverencias de que fui testigo. Lo del lujo es la profanacion, y esto de las irreverencias, la abominacion de la desolacion de que habla la Escritura.

César—(Si andará por hacerse fraile. Se expresa lo mismo que un cura hecho y derecho. Resabios de *Veleta*.) Muy bien, muy bien, adelante; ya podia predicar en el taller de adoquines.

Rigoletto—Magnífica idea! No te *animás* á predicar en el taller? Cuántas almas pecadoras salvarias, sobre todo si mentáras á Sodoma y Gomorra, y charláras de la profanacion, de la abominacion, de la desolacion, de la impiedad y del escándalo. Já, já, já!

César—No hagas broma de un asunto formal, *Rigoletto*. Siga vd. su sermón.

Veleta—(Ya no hay remedio; aunque me chuleé tengo que seguir). Figúrese vd. señor, que los molzalvetes y las fulanitas se miraban, y se saludaban, y se sonreían, y hasta se guiñaban. Oh! juventud, juventud licenciosa y audaz!

Rigoletto—Caramba! Pues me parece muy natural que hicieran todo lo que te ha escandalizado. Para qué hemos nacido con dos ojos y una cabeza y unos lábios? Y para qué tenemos voz? Para mirar y saludar y sonreír y enamorar.

César—Segun y conforme, *Rigoletto*. Eso no está bien en la iglesia. El señor tiene razon. (Démosle cuerda al Secretario).

Veleta—Sí, señor, y que eso se haga en la mansion terrestre del Todopoderoso, es una impiedad, es un escándalo.

Rigoletto—*Contestá*, ché, y *vos* no hacias lo mismo cuando eras jóven?

Veleta—(Espeluznándose con maestria y fingiendo vergüenza). Yo? Ave María Purísima! Jesus, Dios mio! Jamás me atreví á levantar los ojos del suelo hallándome en la iglesia. Santa madre de Dios! Nunca me hubiera arrepentido lo bastante si hubiese cometido tan horrendo pecado. Ah! si los jóvenes de esta generacion fueran tan católicos como yo lo fui durante mi mocedad, el mundo seria un paraíso de inocentes.

Rigoletto—La inocencia te valga, *Veleta*, si *pensás* hacernos comulgar con ruedas de moli-

no. Conqué fuiste un santo en tu juventud?

Veleta—Aunque vd. lo dude, *Rigoletto*, yo le juro por la salvacion de mi alma....

César (entre dientes)—De cántaro.

Veleta—Me hablaba vd. señor?

César—No, prosiga vd. *Veleta*.

Veleta—Yo le juro por la salvacion de mi alma, que Dios mande á la gloria cuando á él se presente, que jamás pequé ni de pensamiento, ni de palabra, ni de obra en los años de mi mocedad.

Rigoletto—Confesion de parte releva de pruebas. Si *vos* fuiste cristiano en tu mocedad, es que ya no lo *sos*.

Veleta—Siempre lo he sido, *Rigoletto*, y ahora con mas motivo que ántes por estar próximo al ocaso de la vida.

Rigoletto—(con sátira) Conqué nunca miraste á las *pollitas* en la iglesia? Qué picaron!

Veleta—Repito que ni una vez incurri en tan grave delito.

Rigoletto—Ah! hipócrita. ¿Entónces no te gustaban las mujeres?

Veleta—Que me gustáran ó que no me gustáran, la verdad es que nunca cometí la mas leve irreverencia en los lugares destinados á la oracion.

Rigoletto—En los lugares.... destinados á la oracion? Conforme. Pero *contestá* sin *embajes*, te gustan ó no las faldas?... Digo cuando eras jóven, pues ahora que te *hallás* en el ocaso de la vida, como lo *confesás*, aunque te gusten, es de suponer que....¿y qué demonios importa que te guste el bello sexo si ya solamente te quedan las posturas?

Veleta—Qué frase grosera y chabacana ha pronunciado vd. Las posturas, las posturas....

César—Doblemos la hoja, caballeros.

Veleta—La mia está doblada, sí, señor, y si gamos hablando, si vd. no dispone otra cosa, de la profanacion y de la abominacion. ¿Me dá vd. permiso para emitir un parecer?

César—Opine vd.

Veleta—Pues yo opino que el Superior Gobierno (Q. D. G.) debia tomar cartas en el asunto, y prohibir á las mujeres que llevaran vestidos que costasen mas de veinte pesos; lo mismo que no consentir que entráran en la iglesia moicos que no hubiesen probado ser fieles católicos apostólicos romanos. Además, se les exigiria juramento de que no habian de mirar á las muchachas, ni mucho ménos darles el agua bendita, ni apretarles la mano al dársela, ni....

César—(echando un ternó) Déjese de majaderias, que la autoridad no tiene á qué meters en esas honduras. Vaya con su modo de pensar

Bien pudiera haber dejado que esas ideas siguiesen durmiendo en el fondo de su *chola*.

Veleta—(Tartamudeando) Sí, señor...es verdad...era una simple opinion.

(Continuará)

VARIEDADES

Las crónicas de baile

Lo que ménos soñé yo nunca, fué que estos apuntes fuesen á parar á manos de los cajistas; pero leídos en el seno de la confianza á un amigo, tanto se empeñó, tanto machacó, que al fin fué preciso ceder quieras que no quieras.

De manera que si el artículo no gusta, los lectores (si los tiene) podrán con justicia decirme: *Qué amigos tienes, Benito!*

La crónica de baile, género de literatura esencialmente moderno, se divide y subdivide en infinidad de categorías, especies y familias; pero como una enumeración sucinta seria empresa enojosa y difícil, me limitaré á las especies mas en boga y de interés palpitante, por estar aun fresco el carnaval, origen de tantos bailes y por consiguiente de tantas crónicas—que crónica y baile son cosas tan inseparables como muerto y cadáver como decia el inimitable Figaro.

Empezaremos por la crónica llana, clara como *el agua del rio*, en que la imaginación del lector no tiene que trabajar para averiguar quienes estaban en la tertulia ó baile, y si fulanita tuvo ó nó temporada con zutano.

Dá principio esta especie con estas ó parecidas palabras: «Anoche fuimos honrados con la galante invitación de don Anastasio, quien con la finura que lo distingue hacia los honores etc. etc.

Sigue despues echándole dos ó tres piropos á las niñas de la casa, y en seguida nos dice: «que allí estaban tambien Juanita Gonzalez, Rosita Lopez, Pilareita Diaz y muchas otras que sentimos no recordar.»

«El sexo feo (siempre se sirve de este circuloquio para llamar á los hombres) estaba dignamente representado por Fulano Gutierrez, Zutano Alvarez y Mengano Rodriguez»—poniendo así en pública y gratuita espectación á todos los circunstantes.

Dá despues dos ó tres bromitas á la niña que astuvo de temporada con Gutierrez, y concluye indefectiblemente pidiendo al dueño de la casa *repita la fiesta en que tantos momentos de solaz pasó, &, &, &*.

Viene ahora la *crónica de confianza*, que calificamos así porque en esta solo se hace uso de los nombres propios. Aquí el cronista nos hace saber que estaban Panchifa, Margarita, Benita, Sara, Manuela é Inés, quien estuvo toda la noche con Eduardo (muy conocido en su casa,) y nos cuenta el desaire que le hizo Lolita á Panchito, con lo cual queda el lector perfectamente enterado.

Habla en seguida de la *mesa* (así la llama) en que se servian con *profusion* panales blancos y rosados, y en que descollaba una elegante bandeja con su obligada camelia de trapo al centro, dos banderitas, una oriental y otra italiana, y en sus cuatro ángulos otros tantos *angelitos tembleques* sobre una base de blancas bizcotelas.

Dejando esta, que poca novedad nos ofrece, pasemos á la *crónica astronómica*, en que el salon se transforma en cielo y las niñas en estrellas, planetas, cometas, asteroides y bólidos.

Aquí tiene el lector que ser astrónomo, y pasear su telescopio por aquel firmamento para distinguir las estrellas que se presentan, *el astro rutilante*, la estrella melancólica, el pálido planeta, &, &

En esta no habla de mesa (cómo han de comer las estrellas) y generalmente el cronista para acercarse mas á las regiones interplanetarias, toma por pseudónimo algun nombre de astrónomo como Ptolomeo ó Copérnico.

Tenemos ahora por delante la *crónica herborista*, la cual cambia el salon en un verde prado (en que el cronista debiera pastar) y en *timidas y lucientes florecillas* las niñas que lo esmaltan.

O bien el salon es un jardin, y las niñas flores, y empieza la denominación de la rosa, del jazmin, de la violeta, del gallardo clavel &. &. y se queda el lector *tomando el olor*, porque es claro que no puede establecer las analogías que el cronista cree hallar entre tal niña y tal flor.

Aquí la mesa ya no es mesa, es ambigú, cosa que ni él ni ninguno de los presentes sabe lo que quiere decir, causándole alguna vez un disgusto al dueño de la casa, que cree que han querido burlarse de él con tan exótico terminacho.

Hablarémos ahora de la *crónica mitológica*, en que salen á *lucir* Venus, Juno y Minerva; entra en escena Terpsicore y todas las musas y se trasporta uno al Olimpo.

La mesa es servida por la divina Hebe, que distribuye el almibarado néctar y la perfumada *ambrosia* á todos aquellos glotonos dioses, ávidos de libar en cristalinas copas un *choppe* de Niding ó una naranjada de Robillard.

Pasemos ahora á la *crónica alfabética* en que el lector tiene que descifrar por simples inicia-

les. Allí estaba la interesante E. P., la graciosa J. M., la simpática A. C. y la coqueta R. O. figurando entre los elegantes jóvenes C. M., N. O., N. T., V. L. y el rey de los salones J. R. que tuvo toda la noche desesperada á la picacona E. S.

«La dueña de la casa con su atrayente amabilidad, tenia una palabra afectuosa para este, una sonrisa para aquel, cumpliendo con todos los presentes, que abandonaron aquella *mansion de delicias* á las 4 horas 15 minutos de la madrugada (por reloj).

Tenemos también la *crónica topográfica*, en que hay que echar mano de un plano de la ciudad y sus arrabales para darnos cuenta de la morada de la niña.

Dice el cronista, allí estaba la graciosa morecha de la calle Maldonado, la interesante rubia de la calle Yaró, y la coqueta de la calle del Yí.

Hay también el género *geográfico-histórico* en que no se nombra la calle sino que se dice— «Descollaba allí la simpática niña de la calle que lleva por nombre la gloriosa fecha de nuestra independencia. Y también la picante morena que vive en la calle que tiene igual nombre que el de un caudaloso río que riega la República en una gran estension de Este á Oeste.»

Viene en seguida la *crónica fotográfica*, en que el autor nos hace un retrato de cuerpo entero de las circunstantes.

Véase allí (dice el cronista) una graciosa niña de ojos negros, cabellos ondulados, boca de carmín, nariz griega, con un lunar en la punta de la barba y un pié que envidiaría un chino. A su lado estaba aquella lánguida rubia, de ojos azules como los cielos, cejas dibujadas por Murillo, perlas por dientes, labios de coral, mano diminuta etc., etc.

Pasando por alto una porción de géneros muy parecidos entre sí y que pudiéramos llamar *diamantinos*, tanto por lo campanudo del lenguaje cuanto por hablarse en ellos de brillantes, perlas, zafiros y rubies, y considerando cansado ya al benévolo lector, llegamos á la gran crónica, la CRÓNICA CHARADA, alta escuela, en que el lector tiene que rodearse de una enciclopedia, para consultar las innumerables citas históricas, filosóficas, geográficas y científicas que hace el autor para designar tal ó cual niña.

Empieza generalmente esta crónica haciendo reflexiones sobre el baile, sobre su origen, las modificaciones que ha sufrido desde los tiempos pre-históricos, su auge y su decadencia.

Vienen en seguida meditaciones filosóficas sobre lo que es el baile en sí, las ilusiones que despierta, las decepciones sufridas.

Después como Asmodeo, desnuda á sus heroínas de sus galas, y nos muestra á la mujer por dentro, con sus dudas, sus reticencias, sus supercherias; por poco no les espeta un sermón en que les recuerda el «*polvo eres y en polvo te convertirás*» de la Escritura.

Dejando preocupaciones á un lado, entra en el salón al son de las armonías de un wals de Strauss (todos los walses en estas crónicas son irremediables del citado maestro,) y allí se presenta á sus ojos una soberbia mujer de formas culturales como la Venus de Praxíteles, que tiene por nombre el de la gloriosa doncella de Orleans (véase la Historia de Francia) y por apellido el del célebre y temido ministro de Felipe II (acúdase á la Historia de España.)

Allí viene otra preciosa niña que tiene un nombre de virgen (es preciso recorrer las once mil y tantas) y por apellido el de un ilustre guerrero de los tiempos modernos (échese vd. á buscar).

Y así sigue, causando la desesperación de las niñas, pues para ellas se escribe, sucediendo muchas veces que una de ellas se devana los sesos por saber quien será la que lleva por nombre el de la heroína de Chateaubriand, y por apellido el de algun célebre jurisconsulto español, sin caer en la cuenta que es ella misma, hasta que algun amigo literato le descifra el enigma.

Empieza generalmente el cronista mucha fraseología extranjera, que obliga al lector á ser polígloto, y se mezcla en confusa algarabía el *Time is money* de los ingleses, el *Lasciate ogni speranza* del Dante y el *bras dessous bras dessus* de los franceses, sin contar los *soi-disant*, los *quand même*, *revérics*, *nonchalance*, etc., etc.

Baja al terreno de los mortales y toma á una niña del brazo, no crean ustedes que para bailar, ni para hablar del baile ni cosa que se le parezca. Entabla con su compañera un diálogo, que nos trasmite íntegro, sobre la vanidad de las cosas humanas, la inmortalidad del alma, concluyendo por desdoblar los pliegues del corazón humano y mostrarle las iniquidades y miserias de este pícaro mundo, con lo cual queda la víctima mas marchita que después de un sermón de Novena de Animas.

Después, con sonrisa mefistofélica se burla de aquella pareja que cree divertirse mucho (y se divierte en efecto, pero para el cronista filósofo no:) las palabras del galán son la careta con que disfraza sus pérfidas intenciones, y las sonrisas de la doncella otras tantas mentiras con que oculta su traición, y en seguida les intercala un versito escéptico de Espronceda ó de Byron.

que les hace el mismo efecto que el cuerno de Silva, en *Hernani*.

En estas crónicas no hay mesa ni ambigü; aquí hay *buffet*, el cual le sirve al filósofo para hacer una tirada sobre la fragilidad de las cosas humanas, transformándose las vírgenes de formas esculturales en simples mortales, que nenden allí á llenar las necesidades del estómago, confortándolo con succulentos sanwich y refrescándolo con esquisitos helados.

Concluye despues con dos ó tres preguntas de mas profundidad que un pozo artesiano, que deja sin contestación, ó finaliza con alguna sentencia en latin, como *Vanitas vanitatum*, ó un *Dies irae* que le sienta á la crónica como á un Cristo un par de pistolas....Tales son las principales especies de crónicas de baile.

Y con esto y un bizcocho, me despido del lector á estilo de cronista moderno diciéndole:

¡Au revoirs!

Blas Gil

COSAS DE NEGRO

La persona que ántes de las 12 del día de mañana remita á esta Administracion, Dayman número 282, la solucion del *salto de caballo* inserto en el presente número, recibirá gratis durante un mes un ejemplar de *El Negro Timoteo*.

Dias pasados decia *La Colonia Española* que era una anomalia que aquí tuviésemos un Ministro de la Guerra encargado de la Higiene pública, como si la fiebre amarilla ó el cólera pudieran combatirse á bayonetazos ó á tiros.

Si esa fuera la única anomalia existente entre nosotros, aun podríamos darnos por felices. Pero desgraciadamente es bastante larga la lista de nuestras anomalias, y he aquí, para abreviar, algunas de las principales.

Es una anomalia que el doctor Vilaza sea Juez del Crímen y Director de la Comision de Salubridad, no sirviendo para maldita la cosa.

Es otra anomalia que siendo extranjero el redactor de *El Ferro Carril*, llame compatriotas suyos á los orientales.

Anomalia es que los miembros del Consultivo se empeñen en que don Aurelio Berro retire la renuncia que hizo del cargo de consejero, despues del rechazo que sufrió la ley electoral que confeccionaron las musas.

Anomalia es que hallándose comprobados los cargos hechos á la Comision Extraordinaria de Paysandú por don Fernando Uriarte, sea este

condenado á pagar una multa de 25 pesos con mas las costas del juicio.

Anomalia es que don Ruperto Fernandez sea Oficial 1.º de la Jefatura Política de Maldonado y Presidente de la Comision Extraordinaria del mismo departamento.

Y, por último, es una anomalia, pero de calibre, que sacando á relucir á cada paso los periodistas ministeriales la moralidad de los actos y buena administracion del Gobierno Provisional, no pidan que se publique mensualmente la cuenta de las entradas y gastos que tiene la nacion, para que conozca el pueblo como es que se manejan los fondos del Estado.

Un amigo nos remite las líneas que van á continuación:

«Llamamos la atencion del señor Inspector Nacional de Instruccion Pública, sobre los siguientes párrafos de la Pastoral de S. Ilma. el Obispo:

—«¿Y qué os diremos, católicos amados, de esas escuelas mixtas donde están juntos los jóvenes de ambos sexos, *no en edad infantil sino adquirido ya el desarrollo de la razon y despierta la malicia?*

«Es sabido y vulgar que en estos tiempos es tarea harto difícil poder conservar la moralidad entre jóvenes del mismo sexo ¿qué será cuando ambos sexos están mezclados? Esas escuelas son tambien *en vez de templo un harem de la educacion.*

«No permitais que vuestros hijos asistan á semejantes reuniones, donde pelagra la inocencia, el pudor y la moralidad de esos seres queridos».

Por lo que pueda importar, advertimos á nuestros lectores que el artículo de *Blas Gil* que publicamos en este número, apareció hace algun tiempo en las columnas de un diario de la capital.

Como despues de la semana santa se abre una *segunda serie* de bailes y tertulias, nos ha parecido de oportunidad la publicacion de *Las crónicas de baile* de nuestro inteligente y perezoso amigo *Blas Gil*.

Recomendamos el artículo á nuestros lectores y especialmente á las amables favorecedoras de *El Negro Timoteo*.

Charadas

Por medio de *prima y tres*
Me hice querer por María,
Y no es *segunda con terciá*

El que ella me dió una cita,
Allá donde *prima y dos*
El quintero de esa ehica.
Es cierto que á esa muchacha
Yo la hice *dos y prima*,
Mas tambien es cierto que ella
Ocasionó mi desdicha,
Pues me costó mi fortuna
La preciosa señorita;
Y ahora si no gano otra
En el *todo* ¡Santa Rita!
Puedo decir que he salido
Lucido con la tal niña.

Ayer tirada en la calle
Ví una *primera y segunda*,
Quizá porque en esta época
Ya tal cosa no se usa.
Hubo pronto un *prima y tres*,
Y tramóse una disputa
Sobre si era ó no era
Aquello una vestidura.
El caso es que la tomaron
Cada cual por una punta,
Y se quedó *tres y dos*
Que es como decir difunta.

Una persona discreta,
Con tal de evitar la lucha,
La echó dentro de un *dos tres*
Junto con un *dos y una*,
Para que todo marchase
En un carro á la basura;
Mas lo impidiera mi *todo*
Alborotado con furia,
Y otra vez armóse allí
Tan tremenda baraunda,
Que al punto tuve que huir
De aquella maldita chusma.
Jacinto Orsac. (Tacuarembó)

Solucion

DE LOS SALTOS DE CABALLO DE LOS NÚMEROS
3 Y 10 DE «EL NEGRO TIMOTEÓ»

PRIMER SALTO—*Los niños mal educados se asemejan á los dictadores en que son voluntariosos.*

Este salto de caballo fué resuelto por uno de los redactores de *El Paysandú*.

SEGUNDO SALTO—*La verdad entra en los palacios de los Césares cuando se derriban las puertas.*

SALTO DE CABALLO

S,	T	C	E	I	N	M	I
I	D	L	O	I	U	E	O
E	O	I	I	A	V	A	O
C	O	C	M	S,	C	Q	M
T	E	S	(64) S	(1) S	O	V	S
I	S,	O	R	O	Y	B	N
R	A	N	E	H	E	O	P
E	B	E	T	L	L	A	R

Empieza en el número (1) y acaba en el número (64)